

# EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 30 de Abril de 1921.

Número 18.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## De barro distintos

Me preocupé siempre esta idea:

«Por qué los hombres, habiendo tenido un común progenitor, éramos tan diferentes en el sentir, el pensar y el ejecutar. Todos los seres creados, salvo las pequeñas modificaciones que algunas especies han sufrido al cambiar de alimentación ó de clima, conservan los instintos del tipo primitivo. ¿Por qué á los descendientes de Adán no nos sucede lo propio?»

No pensaba haber resuelto esta duda, que enjendraba en mí esta otra: la de si sería cierto que el primer hombre fué formado según nos dice el Génesis, cuando hace años llegé á mi poder, por conducto que me está prohibido revelar, un documento escrito en el idioma que se habló en el Paraíso. Hice que lo tradujera un sabio de esos que conocen hasta las lenguas no inventadas, y quedé convencido de que el hombre fué formado como dice este versículo del libro Santo:

«Capítulo II, Vers. VII.—Formó, pues, el Señor Dios al hombre de barro de la tierra, inspiró en su rostro sopló de vida y fué hecho el hombre en ánima viviente.»

En el documento figura también ese versículo, pero con una apostilla que, extractada, viene á decir esto:

Formado el hombre, vió Jehová que el barro era de calidad inferior, como el que, por ejemplo, dedican aquí los alfareros de Alcorcón á pucheros y cazuelas, y modeló otro de barro más fino, parecido probablemente al del que se fabrica la loza de Talavera, y sopló también la vida sobre él.

Al poco rato quiso en su infinita sabiduría perfeccionar su obra maestra,

y formó otro tipo con barro más fino aún, el que se aplica á la loza de la Cartuja en Sevilla, pongo por caso, al que siguió el cuarto y último, tomando al efecto barro idéntico ó aproximado al de la porcelana de Sévres.

No me explico por qué en el Génesis no se alude á la formación de los cuatro tipos; mas como á la humana criatura le está vedado penetrar los designios del Altísimo, prescindo de toda investigación y prosigo mi relato.

Todo lo demás referente á la creación de la mujer, la primera falta, la expulsión del Paraíso etc., etc., viene en el documento tal cual en el Génesis se relata, y alcanzó á las cuatro parejas.

Al encontrarse todas fuera por desobedientes, cada una se las ingenió como pudo para alimentarse y reproducirse, encontrando más facilidades para lo primero las de barro inferior.

Por necesidad unas veces y por probar de la fruta del cercado ajeno otras, se fueron poco á poco conchavando los individuos é individuos de barro diversos, dando lugar á confusión tal en los tipos y en las ideas y en los sentimientos, que de allí á diez, veinte, cien ó mil generaciones (que esto no lo precisa el documento) la Tierra se había hecho inhabitable. Al convertirse por los continuos cruzamientos, unos en blancos, otros en negros, otros en cobrizos, otros en amarillos, los hombres comenzaron con tal entusiasmo á pelearse, perseguirse y exterminarse, que no parecía sino que estaban ya civilizados. Y probablemente sería entonces cuando pensó por vez primera Jehová en el diluvio, que decretó por fin cuando se le hubo acabado del todo la paciencia.

Este precioso documento, al que no le dí al conocerlo toda la importancia que tiene, y que he encontrado ahora revolviendo papeles, ha venido á explicarme esto que, como dije al comenzar este trabajo, me preocupé siempre: por qué, habiendo tenido todos los hombres un progenitor común, nos diferenciamos tanto en gustos y sentimientos: por qué en personas incultas encontrábamos á veces rasgos delicados, y en otras ilustradas groserías de patán; por qué hay manos finas que desgarran y manos bastas que acarician.

Si; hoy me explico todo eso.

Los cruzamientos y las mezclas durante millares de siglos entre los hombres de diferente barro han introducido tantas variaciones en la manera de

sentir, pensar y ejecutar de la especie humana, que hoy es raro encontrar un ejemplar puro en ninguno de los cuatro tipos. Y como han ido poco á poco predominando los de mayor resistencia, el de barro de Alcorcón es el que se ha impuesto al fin, barnizado á veces con el de Talavera, algunas menos con el de la Cartuja y poquitas con el de Sévres.

Y revelo este secreto á mis contemporáneos para que ninguno, ni por curiosidad científica, ni por buscar explicación al desconcierto universal que hoy reina, pierda el tiempo en inquirir lo que resulta claro y perfectamente lógico, una vez demostrado que no todos los hombres descendemos de un padre común. Y digo demostrado, por no creer que sea apócrifo el documento que llegó á mis manos por conducto que me está prohibido revelar.

JOSÉ NAKENS

## Libro fuerte y recio

Si alguna vez hubiese dudado yo de que Alvaro de Albornoz era una inteligencia poderosa, un espíritu independiente, un enamorado de la verdad, tendría que arrepentirme ahora.

Acabo de leer su último libro titulado *EL TEMPERAMENTO ESPAÑOL, la Democracia y la Libertad*, en el que, á una suma inmensa de erudición sólida en todos los temas que desarrolla va unida una imparcialidad en los juicios que admira y subyuga. Iré copiando en números sucesivos trozos de ese libro del que inserto hoy el PRÓLOGO.

Dice en él Albornoz.

«Me han inspirado siempre una profunda repugnancia los prólogos, en los que es fuerza que el autor hable de sí mismo, bien sacando á la luz directamente su persona, bien refiriéndose á sus propósitos.

El de este libro es contribuir á la formación de un espíritu liberal español. En medio de la gran crisis universal presente, la política española se obstina en seguir la vieja ruta, oscilando entre la violencia y la claudicación, propensa siempre á la arbitrariedad y á la injusticia. Y ni los ciudadanos se aprestan á la defensa de sus derechos de ciudadanía, ni el Poder público parece inclinarse, á pesar de las exigencias de los tiempos, á respetar en los españoles los derechos inherentes á la personalidad humana.

Carecemos—colectivamente—del sentimiento del derecho, que hace decir á cierto héroe de novela: «¡más vale ser perro que ser hombre y verse pisoteado!». Nos



falta, á pesar de nuestro humor rebelde é indómito, el sentimiento de la verdadera libertad. Y tenemos á veces, como Don Quijote cuando recomienda á Sancho que no se deje influir por las lágrimas del pobre más que por las razones del rico, una terrible idea de la justicia. Mientras unos aspiran á implantar, por medio de la violencia, la más brutal política regresiva, disfrazada de autoridad y de orden, pretenden otros instaurar, también por medio de la violencia más desenfrenada, un régimen de igualdad y de fraternidad...

Nosotros queremos que la violencia, la arbitrariedad y la injusticia vayan desapareciendo de la sociedad española, y que, así en lo privado como en lo público, rijan nuestra conducta un espíritu humano y liberal.

El libro está elegantemente editado por la Biblioteca de Cultura Moderna y Contemporánea, de Barcelona, y cuesta cinco pesetas. De venta en las principales librerías.

## ARANCELES

Llevo dos semanas de vago. Perden los lectores de EL MOTIN á quienes guste lo que escribo.

Pero como en esta siglo siendo vago también, en vez de escribir, copio:

«Para que los arrendadores de tierras perciban rentas enormes; es menester que cada 100 kilos de trigo, que valen 15 pesetas, paguen 10,50 de Arancel, haciendo subir casi el doble el precio del pan. Para que los fandidores de hierro se enriquezcan y compartan con representantes políticos migajas de su caudal, es preciso que el Arancel duplique el precio de cada clavo que usa el carpintero, de cada aguja con que la costurera se gana la vida, de cada pico con que el bracero remueve la tierra.»

«Para que los capitalistas azucareros no padecan las consecuencias de un mal cálculo, es preciso que cada kilo de azúcar, que se puede vender en 40 céntimos, se recargue por el Arancel en 85 céntimos más, de los cuales 35 son para el Estado, pero 50 para el capitalista. Para que el bracero agrícola tenga que sucumbir á un jornal misero, es menester que la ley consienta á los dueños de millones de hectáreas que estas sigan años y años sin cultivo. Para que los mineros puedan oprimir á sus operarios, es preciso que la concesión del Estado, dueño supremo de todas las minas, le otorgue la facultad de decidir si han de ser ó no explotadas, y en qué medida han de serlo, atendiendo á su interés común. No hay patrón que, directa é indirectamente, no reciba del Estado una prima; y el dinero para esa prima se toma del bolsillo del pobre, para el que no hay posible protección. Para los propietarios de barcos ha habido millones; para abaratar el alimento del desgraciado no se eliminan los derechos del Arancel, ni aun siquiera en aquellos artículos que en España no tienen similar.»

«Toda la protección del Estado es para el que posee; toda su opresión para el que necesita ganarse la vida trabajando.»

Seguramente piensan ustedes que las líneas anteriores están escritas por un comunista, un bolchevique ó un sindicalista con pistola... Pues no se

ñores, no; lo están por un ex ministro de la Corona, don Badoero Argente, que como se ve entiende mucho de subsistencias (véase el *Ocaso de un Mundo*, página 130).

Ofrezco á mis lectores hacer lo posible para no seguir vagueando la semana próxima.

JUAN PÉREZ

## Cine clerical

La Virgen, el joven y el perro

—¡Señá Eor quetal! ¡Señá Manuelal! ¡Señá Euvigial! Vengan acá. ¿Dónde está el republicano de su marido?...

—Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué da usted esos gíto?

—Porque quiero restregarle al impío de su marido, y á ustedes que también son de la cáscara amarga, este diario que no es católico, ni clerical, ni carlista, para que vean ustedes cómo Dios castiga á los malos. ¡Bendito sea el Señor y su santa madre! Estoy más contenta que si me hubiera caído el gordo... Lea, lea usted, señá Manuela...

—No tengo aquí las gafas... Léalo usted, mujer, que lo mismo da.

—Pues ahí va, v gárrense ustedes. Este diario es *El Sol* y la agencia Ridio le transmite desde París el siguiente telegrama: «Los periódicos italianos refieren el siguiente suceso que ha causado gran emoción en Florencia. Un joven llamado Giacomelli se paseaba con sus amigos y un perro por los alrededores de Grespiana. Al pasar ante la imagen de una virgen que estaba en un muro los amigos se descabrieron, pero Giacomelli se burló de ellos y cogiendo á su perro frotó su hocico contra la imagen. Apenas hizo esto quedó pegado al suelo y sin poder moverse. Los médicos que acudieron, entre ellos el Dr. Boggi, pudieron, después de varias horas dar movimiento á sus miembros embotados; pero entonces se produjo otro fenómeno. El profanador comenzó á dar ladridos que no cesaban ni de día ni de noche. Una gran multitud acudió á la casa para oír estos ladridos y ser testigos de este horrible espectáculo. ¿Qué dicen ustedes á esto? ¿Por qué callan?...

—Falta saber si eso es verdad.

—Lo dice *El Sol*.

—Como si lo dijera la luna. ¡Dicen tantas mentiras los periódicos!

—Pero este no es clerical.

—Lo mismo da; pudiera equivocarse.

—Ya, ya; las eternas disculpas de todos los impíos. Pues dígaselo usted al señor Baulie para que esta noche lo lea en la taberna ante sus amigos que son de la misma camada que él.

—Mire usted, señá Eufasia, aunque todo eso fuera verdad, eso no indica que haya habido ningún milagro. Ese joven al hacer lo que hizo llevaba la creencia de que cometía un sacrilegio, sus amigos se lo fugarían, y la autosugestión hizo lo demás dejándole paralizado.

—Y los ladridos?

—Pues tienen la misma causa: como el perro fue el instrumento le imitó ladrando.

—¡Válgame Dios! Lo que puede la impiedad. No se ríe ni ante los hechos más notorios y ruidosos. ¿De modo que obró bien?

—No señora, porque esas baladronadas y alarides de impiedad son tan necios como ridículos. Pero de eso á que la Virgen

transforme á un hombre en perro hay mucha distancia.

—Vamos, hablar con ustedes es perder el tiempo. El mejor día las castiga la Virgen.

—Estamos bien tranquilas.

FRAY GERUNDIO

## ¿Intransigente? Conmigo

Hace pocos días vino á verme la hija de un amigo muerto hace años, y á quien conocí de niña. Al preguntarle por su hermana mayor, me dijo que estaba enferma del corazón y en el hospital de...

(Callo el nombre del que es, y el de la enferma, para no exponerla á que la traten mal en adelante, si no lo hacen ya. Bien mirado, esto ocurre en todos siempre que se da el caso que me refirió la joven que me visitaba: que las Hermanas de la Caridad y las desocupadas señoras que se dedican al sport de facturar almas al Cielo, molestando continuamente á la enferma para que se confesara y comulgase, á lo que ella se resistía, por no ser católica.)

Admiré y elogí la eutereza de la mujer falta de salud y desvalida, que ni en el último refugio de los desventurados traicionaba su conciencia; proceder que contrasta con el de tantos republicanos de buena posición que sirven, ayudan, ó se someten al clericalismo sin creer en nada, y después dije:

—Dígame usted de mi parte, luego de felicitarla por el respeto que guarda á la memoria de su padre, que complazca á esas almas caritativas que tanto se interesan por su salvación eterna, y que acaso le negarían un trozo de pan si se lo pidiera para prolongar un día su existencia en la Tierra. Y si le extraña que sea yo quien esto le aconseje, añádale usted que mi criterio en estos casos fué siempre este: «que confiesen y comulguen aquellos á quien la miseria lleva á uno de esos asilos donde no tienen verdadera idea de lo que significa la palabra caridad, por si esto puede contribuir á librarse de los abandonos é las crueldades de las fanáticas sin religión. ¿Quié se negan por que no creen en la eficacia de esos actos? Razón de más para no darles importancia. Negarse á realizarlos, es concedérsela. Salvando la intención y no tomando parte la voluntad, la conciencia queda tranquila.»

«Que si yo haría lo que aconsejo si me viese en un sitio de esos? No, porque en mí fuera, á más de una cobardía, una deshonra. Además, yo tengo el deber de ser intransigente conmigo, mas no derecho para pedir á los débiles y los humildes que den ejemplos de convicción y firmeza en unos tiempos en que las fuertes y los soberbios prescinden de todo ideal y traicionan todas las causas si con ello alcanzan medros.»

«Por todo lo que acaba usted de oír, procure convencer á su hermana de que no profana la memoria de su padre aunque realice en el hospital los actos que las fanáticas sin religión le exigen.»

«¿Quién tacharía de cobarde al pasajero que, desarmado y sin medio alguno de defensa, entregara la bolsa al que se la exigiera apuntándole con un trabuco? Nadie.»

«Pues saque su hermana la consecuencia.»

## Hambre de aplaudir

La venía sintiendo muy viva hace tiempo, pero no encontraba ocasión



de satisfacerla. Hoy se me ha presentado y la aprovecho.

El nuevo Director de Seguridad, señor Millán de Priego, ha tomado ya dos medidas tan necesarias como justas.

Una, la de moderar la marcha de los vehículos de todas clases que venían dedicándose en Madrid á proveer de huéspedes á los cementerios y los hospitales, imponiendo á los contraventores sanciones en metálico que pueden llegar hasta la pérdida del artefacto.

Y otra, prohibir que, á pretexto de piropearías, se moleste ó se ofenda á las mujeres que van solas por la calle.

Ambas disposiciones revelan que merece el importante cargo que le han dado.

## El Evangelio en acción, por los Dominicos

Con motivo del centenario de los comuneros de Castilla ha escrito Zozaya una Crónica donde leemos:

«Sandova» escribe que, al ser derrotados los comuneros en Villalar, los imperiales daban caza á los fugitivos, matándolos y degollándolos, pisoteando sus cadáveres, baciéndose notar el dominico Fray Juan Hurtado, quien, corriendo desahogado por el campo, enronqueció gritando: «¡Matad á esos malvados! destrudad á esos impíos; no reparéis en herir, de frente ó por la espalda, á los perturbadores del sosiego!» Desnudaron los verdugos á los heridos. Al héroe lo despojaron de su ropilla.»

¿Si estará en espíritu en Barcelona el dominico Fray Juan Hurtado?

«Se dice que habo forma de juicio. Es lo mismo. Lo que se condenó en los tres esforzados comuneros fué la petición elevada al rey por la Santa Junta, en la cual los señores, que hasta entonces habían estimulado el movimiento revolucionario, se encontraron, por primera vez, acusados y resudiados por los menestrales. Lo que fué sofocado en Villalar fué, sencillamente, el primer ensayo práctico, no de comunidad, sino de comunismo.»

¿Y qué pedía la Santa Junta? Pedía lo que en el párrafo siguiente se indica:

«Pero queda vivo en muchas almas el recuerdo de aquellas peticiones concretas, en que se demandaba: igualdad para todos, en el que se exigía á los funcionarios públicos que rindiesen cuentas de su gestión, que se residenciara á los nobles y á los oficiales de los Maestrazgos, que se suprimieran los gastos excesivos, que no se vendieran los empleos, que no pudieran los representantes en Cortes recibir merced, que no se sacara de los reinos ningún objeto de valor, que se despidiera ó castigara á cuantos habían desempeñado cargos públicos, que los eclesiásticos no obligaran para nada á los fieles, que los señores pecharan como cualesquiera vecinos, que volvieran al procomún los bienes entregados á particulares y que se reconociese la soberanía del pueblo y de las villas y las aldeas sobre toda otra jurisdicción.»

Si hoy otra Santa Junta colesa del

bien de la patria alzase su voz en demanda de justicia, no tendría que añadir nada á lo que se pedía al rey hace 400 años.

ANGEL DE LA PAZ

## ESCUPIR AL CIELO

Un domingo, predicando en cierto lugar un cura, y cuando iba terminando de interpretar la Escritura, dijo:—Sé con gran dolor que existe en este lugar un misero pecador imposible de salvar.

Desprecia los sacramentos, es soberbio, es envidioso, rebelde á los mandamientos, sacrilego, lujurioso.

Olividad de la fe que sus padres le enseñaron, es más fiero que los que á Cristo crucificaron.

Hasta de Dios tiene dudas, es impostor cual Lutero, como Mahoma embustero y falsario como Judas.

Pensad todos con espanto en su triste perdición; para él no habrá redención como no interceda un santo.

A él le dirá el Padre Eterno:

—¡Vete del cielo, maldito!

¡Yo desde él te precipito

con Lucifer al infernal

Y en calderas de alquitrán

mezclado de pez hirviendo,

arderá el impenitente

en compañía de Satán...

¡Hermanos! Ese malvado,

de la impiedad triste ejemplo,

ahora se encuentra en el templo;

lo tenéis á vuestro lado.

¿Queréis conocerlo? Pues

sabed que Satán espera

al que le caiga esta pera

tocada por Santa Inés.

Dijo, y la pera tiró

al aire arrogante y fuerte,

pero con tan mala suerte

que en su cabeza cayó.

Y al verse puesto en berlina,

gritó más vivo que un rayo,

con voz turbia y faz mohina:

—¡Esta no vale! Es ensayo.

B. LUNA

## Quiebras del oficio

—¡Nicolás!

—¿Qué te manda usted, señor cura?

—Has dicho á esa que ponga agua á calentar?

—Ya sabes que han avisado un bautizo para el anochecer, encargando que no tenga

agua templada para que la criatura no se constipe. ¿Has dado arriba el encargo?

—Sí, señor.

—Está bien. Serías un buen muchacho si

no fueras tan goloso y tan aficionado á comerte las hueltas. Ha dado ya el toque de

oraciones ¿verdad?

—Sí, señor.

—Pues ahora ve á buscar á Inocencio el sacristán, que debe estar en la taberna de enfrente baraja en mano, y dile que venga pronto á revestirse, que tenemos tres bautizos.

—Voy corriendo.

—¡Ah! ¡oye! No te entretengas peleándote con los chicos de la calle. Vuelve enseguida á limpiar esas orlemoras, y déjate de romper la crisma á los muchachos del barrio.

Ya están cura, sacris y monago en traje de faena y esperando que caiga el pez para freírle, ó sea el neófito para bautizarle.

Por fin aparece una comitiva, que lleva un chico para que lo pasen por agua. El padrino reconoce el cura al individuo que estuvo por la tarde á pedir el agua templada para el futuro hijo de la Iglesia.

Acompañá-nle varios individuos de ambos sexos, vestidos como suele hacerle la gente artesana, pero bien acomodada, en días solemnes; con buenas mantillas, pablosos de Manila y valiosos pendientes las hembras, y con el traje de fiesta, camisa de peshera encajonada y botonaduras de oro y brillantes los ellos.

No hace falta ser muy líneas para notar que el padrino ha solemnizado de antemano el bautizo. Tiene los ojos inyectados, tartamudea al hablar con sus compañeros, y, por si alguna duda quedara, sobre la blanca camisa luce una mancha de vino.

El cura, preocupado en cobrar los derechos y acabar pronto, y el sacris y el sotanilla menor soñando con las propinas, ó no lo ven, ó figen no notarlo.

—¿Qué es esta criatura?—pregunta el pater á la madrina.

—¡Ay qué gracia! Pues usted mismo lo dice; ¡una criatura!

—No es eso. Pregunta que si es niña ó es niño:

—El comadrón dice que es chico. Yo no me he enterado mayormente.

—Aquí se contesta con formalidad—dice iracundo el reverendo.—Esta es la casa de Dios y no ningún mercado. Tengan presente que vienen ustedes á que se apliquen á este niño las regeneradoras aguas del Jordán.

—¿Está de bulla el hombre!—dice por lo bajo una fadivina de la reunión.—Pues no llama aguas del Jordán á las de Lerma!

Y como esto provoca algunas risas entre sus compañeras, la ira del pater sube de punto, y dice:

—O hay silencio y un poquito de educación, ó no bautizo al chico.

Este exabrupto produjo muy mala impresión entre los concurrentes. Hay alguno que habla de tentarle el bulto, y hasta el padrino, en medio de su jenera, se ofende y dice á un compañero: ¡Ya le arreglaré yo á este!

Se pone la inscripción en el libro, se remoja al chiquitín, se le hace renunciar á Satanás y á no sé cuantas cosas más por boca de sus padrinos, y se acaba la cosa.

Cuando el reverendo tiende tímidamente la mano como pidiendo los suarios, el padrino se le queda mirando con sorna, y dice:

—Verdad que tiene usted buena mano para cristianar chicos. Dios se la guarde, y si algo se ofrece, mandará.

—Veinticuatro reales, ¿eh?

—Pues yo creía que se bautizaba de balda.

—La santa Iglesia lo hace en beneficio de los pobres, mas para eso se advierte que el bautizo ha de ser de limosna.

—¿Cuál es el que vale, ¿el de pago ó el otro?

—Los dos; pero...

—Pues si valen los dos lo mismo, no va á ser par de gallinas las que le voy á llevar á mi comadre con las seis posetas.

Y mientras la comitiva se aleja, el pater se queda dándose á mil sacristanes, el suyo mordidiéndose los puños, y el acólito llorando por la propina que se le escapa.

Es verdad que, en cambio, tuvieron el consuelo de oír á los murguistas, que esperaban el bautizo en la calle, tocar el himno de Riego con toda la fuerza de sus pulmones.

Lo cual prueba que todos los oficios, aun el de cura, tienen sus quiebras.



## Sección de milagros

«En el Reino de Polonia hay un lugar llamado Gidle, catrice leguas de Zestkova y diez y ocho de Cracovia, en el cual se venera una imagen de nuestra gran reina, muy milagrosa, llamada con el nombre del mismo lugar *Gidlese*. En el día de su hallazgo, que fué por los años 1515, sucedió aquel prodigio de arrodillarse a dar adoración los dos bueyes con que estaba arando Juan Cierek. Fué el caso, que á pocos surcos una mañana, cuando empezaba su jornal, advirtió que los bueyes como pasmados se pararon, sin que apartasen la vista de un lugar, señalando como podían el puesto donde descubrirían la causa de pararse. Intentó el buen Juan con el aguijón proseguirle en la labranza; pero como era fuerza oculta la que los detenía, no pudo por más que lo procuró. Por último descubrió la causa de aquel prodigio y al mismo tiempo se arrodillaron las bueyes, continuando en Gidle, para con la Reina del Cielo, lo que empezaron en Belén, para con el Rey de la Gloria: sacó ce entre la tierra la imagen sagrada y con grande alegría llevácela á su casa, enseñácela á su mujer, y movióse entre ambos una rebida contienda en si la llevarían á la iglesia, para que expuesta á la pública veneración, la lograse más grande, ó si la esconderían en su propia casa. Defendió lo primero el marido, movido de la gloria que le deseaba á la gran Reina; pero la mujer obhgada de su propio interés, estoizaba lo segundo. Con dimes y diretes pasaron toda la noche, sin que faltase lo que pocas veces cuando una mujer temerariamente posfía: sacudióla el marido lo bastante para llamar al cirujano, el cual con mucha importunación pudo hacerles oír la causa de la pendencia; pero en vez de aprobar las razones del marido, empezó á disculpar á la mujer, diciéndo: «Que sobrado bien hacia de no quererla poner en la iglesia, porque había un cura tan descuidado, que ni aun de los frontales cuidaba (no faltan de éstos en todos tiempos) y así, que había tenido muy poca razón el marido de maltratar de aquella suerte á su mujer.» «¿Quién le mete á v. m., dijo el marido, entre marido y mujer? Ahí tiene la paga de la curación, valíase con la mala ventura.» El cirujano temiendo no hubiese para él también, se fué por puntos, apenas hubo dado los que pedía la herida. No bien habían quedado solos, cuando movió otra vez la disputa la mujer y con tal tesón, que el buen Juan porque no le diera alguna calentura, hubo de callar; y ella sajada y vendada como estaba, cargó con su imagen y se la subió á una arca que tenía en lo alto y allí la metió, diciendo: «No más de porqué mi marido quiere llevarlos á la iglesia, os he de encerrar aquí todo al tiempo que yo viva.» Pasaron de esta suerte algunos años y viendo la gran Reina que no acababan su imagen á la pública manifestación del pueblo, les quitó la vista á marido y mujer. No daban éstos en qué podía ser la causa de su desgracia, lloraban amargamente porque la pobreza era mucha y no tenían quien ni aun á misa les guisase. Un día compadeciéndose de ellas una vecina y pasó á consolarlas y servirlos en cuanto podía; y á ocasión de sacar una sábana abrió el arca donde tenían en olvido la santa imagen, y apenas levantó la cubierta la dió un golpe de luz tan grande que juzgó que se había pegado fuego y que ardía el arca. Acercóse y vió que sa-

lía la luz de una hermosa imagen de Nuestra Señora. Admirada de tan rara maravilla, contó lo que había visto y entonces dieron en la cuenta de su descuido, y con grande dolor y muchas lágrimas lo noticiaron al cura; el cual vino, y con grande acompañamiento la llevó á la iglesia. Al tiempo que la tuvieron sobre el lindar de la puerta (¡oh prodigio!) cobraron de repente la vista marido y mujer, y ambos acompañaron la procesión: dieron todos muchas gracias á Dios, por lo que glorificaba á su bendita madre en aquella santa imagen, la cual solo estuvo en la iglesia esa noche y á l siguiente se volvió al mismo campo; donde había sido muchos años antes hallada, por lo cual se le fabricó allí un suntuoso templo á expensas del señor del Lugar Stanislaw Stobieski; y el año 1615 le dió á los padres de Santo Domingo, donde son sin número los milagros que hace: entre otros pasan de cuarenta los que ha resucitado, habiendo hecho averiguación de ellos el Ilustísimo Don Alberto Baranowski Chescense.»

Si al llegar aquí mis lectores no se han acabado de convencer de que soy el hombre más malvado de la Tierra por no profesar una religión que da tan altas pruebas de que es la única verdadera realizando milagros tan portentosos como el anteriormente relatado, se harán dignos de ser empitonados por los ortodoxos bueyes que se arrodillaron ante la Virgen, ó de que su dueño, el labrador del hallazgo, les suelte á cada lector una paiza del corte de la postrera que administró á su cónyuge.

## Quisicosas clericales

—Que venga mi confesor— dijo estando en feria I. es.  
—Le llamaremos. ¿Quién es?  
—El padre fray Salvador.  
Así que se le llamó dijeron en el convento:  
—Írle, pero es el cuento que há diez años que murió.

PEDRO DE JÉRICA

Cierto abad de Cantillana tan viejo como guardoso (dejo aparte lo asqueroso, que eso dirá la sotana) su mulilla rabicana jamás la quiso prestar, verificando á la par con evidencias notorias en sí dos contradicciones: no dar mula, y muladar.

JUAN DE SALINAS

En chapurrao macarrónico cantaba un cura avestruz.  
—¡Hola!, exclamó un andaluz, ¿con que es usted filarmónico?  
—¡Filarmónico! No cuela, dijo él con saña importuna; no señor, soy de Orihuela; yo nunca niego mi cuna.

J. M. VILLER GAS

Rezando el *Yo pecador* un penitente contrito, así sobre su delito arguyóle al confesor:

—La mujer, padre, es verdad, tiene usted razón, lo sé, no es artículo de fe, mas sí «de necesidad».

Vió Calixto en la espesura y de la luna á la luz cogiendo grillos al cura y á la er cantadora Cruz.

Por lo cual dice Calixto sin jugar con el vocablo, —De que he sido el ladron y no lo juraré el robado.

Un ladrón, y no muy romo, en un templo penetró, tuvo ocasión y robó capa y caña á un *Ecce homo*.

Por el juez interrogado, con aplomo contestó: —De que he sido el ladron y no lo juraré el robado.

Una dama muy bonita se precipió contrita á los pies de un sacerdote, exclamando: «Su infinita caridad me saque á fl. te.» El cura palideció de repente, cuando vió de hinojos á tal mujer, y dijo: «¡Ya empezó Jesucristo á padecer!»

## Correspondencia Administrativa

Ribarroja.—Juan Grieco. Abonada su suscripción á fin Marzo 1922.  
Montblanch.—Casa del Pueblo. Id. á fin Octubre 1921.

Idem.—Antonio Civit. Id. á fin Abril 1922.  
Idem.—Antonio Ballart Id. á fin Abril 1922.

Idem.—José Torres. Id. á fin Abril 1922.  
Riva.—Aurelio Piedra. Id. á fin Febrero 1923.

Villamartin.—C. Ortega. Id. á fin Marzo 1922.  
Sigüenza.—Anibal Sanchez. Id. á fin Marzo 1922.

Málaga.—Manuel Carrillo. Id. á fin Febrero 1922.  
Alcaudete.—M. Ortega. Recibido su giro de 7.50. Conforme.

Benicarlón.—J. Macarell. Id. de 7. Conforme.  
Béjar.—Demofilo Garcia. Id. de 21. Conforme.

Aloyor.—Rifael Juanico. Id. de 15 á cuenta.  
Valverde del Camino.—Juan Fernández. Id. de 2.10. Conforme.

Puerto de Santa Maria.—José Muñoz Idem de 10 á cuenta.  
Málaga.—E. Rivas. Id. de 33.30 Conforme.

Pontevedra.—J. Poza Id. de 10 á cuenta.

## PARA LOS OBREROS FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y corresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez. - Paseo de Valdecilla, 2. - Madrid.